

ANUARIO CENTRAL
CENTRAL
EL REVERENDISIMO

P. D. Pablo Albera

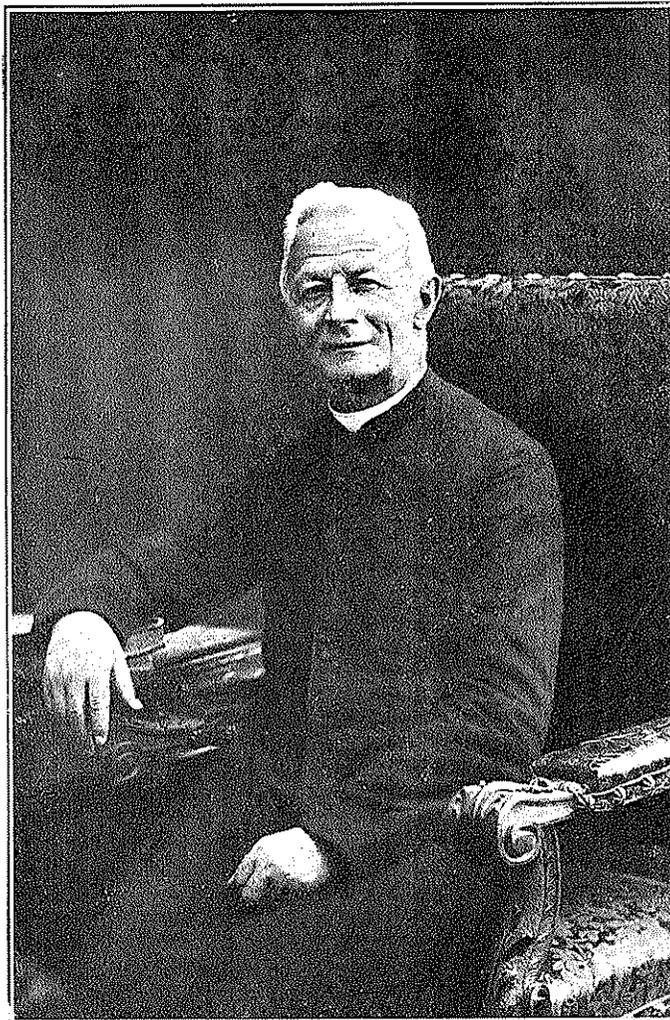
SUPERIOR GENERAL DE LOS SALESIANOS



ORACION FUNEBRE PRONUNCIADA
POR EL RVDO. D. JULIAN MASSANA
DIRECTOR DE LAS ESCUELAS SA-
LESIANAS DE MADRID, EN EL SO-
LEMNE FUNERAL CELEBRADO EN
BARCELONA EL 1 DE DICIEMBRE
DE 1921



ESCUELA TIPOGRAFICA SALESIANA, RONDA DE ATOCHA, 17
MADRID



REVERENDISIMO PADRE DON PABLO ALBERA
SUPERIOR GENERAL DE LOS SALESIANOS
fallecido el 29 de octubre de 1921



Et fit arbor ita ut volucres coeli veniant et habitant in ramis eius. Y se hace árbol, de modo que las aves del cielo vienen a anidar en sus ramas.

Mat. XIII, 32.

Cooperadores Salesianos:

Un árbol hermoso

Tristes y cansados de un largo caminar por tierras áridas y escabrosas, fatigada la imaginación por los cuadros de dolor y de maldad que nos presenta la sociedad contemporánea y que la guerra ha multiplicado y crudificado hasta el exceso, sentimos la necesidad de reposar y rehacer nuestras fuerzas a la sombra de un árbol frondoso, sobre la verde hierba, junto a una fuente de agua viva.

La persona que, para rendirle tributo de cariño, unos, y de admiración todos, nos ha congregado esta mañana, es el árbol hermoso, el árbol del Evangelio: *Cum autem creverit maius est omnibus oleribus et fit arbor*

ita ut....Se desarrolla la semilla, crece la planta, se hace árbol de ramas largas y seguras, en donde forman el nido y cantan los pájaros del cielo: árbol en que reverdecen nuestras esperanzas y corre viva y limpia una corriente impregnada de caridad.

El paisaje es árido y desierto. Pero por debajo aquellas tierras caldeadas y arenosas, sobre las que parece pesa una maldición de esterilidad, pasa una corriente de agua que se extiende oculta pero abundantemente, como la caridad bienhechora: surgirá el árbol y fructificará. Con aquel instinto que el botánico reconoce, pero que no sabe explicarse, las raíces buscan aquella corriente; circula la savia y vigoroso surge el tronco, coronado de ramas frondosas que darán al viajero reposo y fuerzas.

Hablemos de las raíces fecundas, del tronco sustentador y de las ramas frondosas. Sentémonos a su sombra bienhechora y descansemos.

La semilla

Pablo Álbera nació en None, diócesis de Turín, el 6 de junio de 1845. A los 13 años fué junto a D. Bosco. Siendo de carácter vivo, de ingenio pronto, captóse no sólo las simpatías del Vble. sino también el amor de sus compañeros. El pintor Bellisio, queriendo dejar un recuerdo de la impresión que le hacía en el alma la poesía de la vida del Oratorio, trazó una escena bellísima: el entusiasmo candoroso de los niños por confesarse con D. Bosco: allí aparece con una luz especial, muy cerquita de D. Bosco el jovencito Álbera, como si al artista le hubiera impresionado singularmente el recogimiento y devoción abierta de ese niño que había de ser Director Espiritual de la Congregación.

Las raíces

Para que el árbol se desarrolle, no basta que la tierra acoja la semilla. No son los libros que hacen los sabios; no son las paredes ni siquiera de una iglesia, que hacen los santos. Somos nosotros que, con nuestro trabajo y el martirio de nuestra alma nos hacemos sabios y santos después de secundar la gracia de Dios. Si la semilla permanece inerte, no germina, por fértil que sea el terreno. Sólo se desarrolla la vida, cuando la semilla, activa y vigorosa, rompiendo la corteza desenvuelve por sí misma las energías que le ofrecen la tierra y el agua el aire y el sol.

Estudiante en Turín, a la sombra de D. Bosco, ved al joven Álbera, semilla en la tierra, diligente en recoger, generoso en imitar todos los ejemplos y enseñanzas de su Maestro. Bajo su acertada dirección echa profundas raíces en la virtud y en la ciencia. Cuando más tarde regirá las casas de Francia no hallarán elogio más grande que llamarle *Pequeño D. Bosco*.

La mitad de su vida pasa oculta, como las raíces en la tierra: Sobre la dilatada superficie donde se agitan las olas del mar humano ¿quién se fija en aquella onda que riza el ligero soplo, y que va a morir en las playas inmensas y solitarias?

El manantial

Si las raíces se desarrollan vigorosas y absorben y transmiten la savia que ha de transformarse en flores hermosas y frutos exuberantes, es porque arraigan junto a un manantial de aguas vivas: *erat enim radix illius iuxta aquas multas* (*): corriente limpia y viva que, por

(*) Ezeq. XXXI, 7.

mil direcciones, llega a los hilitos más sutiles, nutriéndolos y refrescándolos: ese manantial en la vida espiritual es la fe. La fe le da una vista tan fina y de tantos alcances que en todos los acontecimientos y cosas, el P. Álbera veía al Señor. ¡Oh! ¿no es este el pensamiento que debiera ser familiar, esencialmente fundamental a todo cristiano? sentir dentro y entorno nuestro aquel Dios, *¿in quo vivimus, movemur et sumus* (*) según la expresión de S. Pablo.

En 1912 escribía a sus Salesianos: Me parece sentir en el corazón una voz que me dice: escribe sobre la necesidad de que la vida de todo salesiano sea verdaderamente vida de fe. Y discurre largamente sobre este argumento con pensamientos tan altos y tan fervorosos sentimientos que bien se ve dimanaban de una mente iluminada por los fulgores de una fe viva y de un corazón que obraba a sus impulsos. (*)

Decía La Rochefoucauld: ¿Queréis conocerlos? Examinad vuestros pensamientos habituales: de la costumbre de pensamientos nobles, deducid la nobleza de corazón de una persona. La atmósfera de elevación, nobleza y bondad en que vive un alma, le transforma y le da, permítaseme la expresión, una naturaleza nueva. Y deduzco y concluyo: De la atmósfera de fe que le envolvía y nutría, conoceréis el alma, el espíritu, la mente y el corazón del Padre Álbera.

El tronco robusto

El árbol de fuerte raigambre y que se nutre de savia abundante, sacará tronco derecho, elegante, robusto: sin desviaciones que lo afeen, sin brotes que malgasten

(*) Act. XVII, 28.

(*) Circular sobre «La vida de fe»-1912.

el licor de vida: soplará fiero el huracán queriendo troncharlo o arrancarlo de cuajo, y sólo humillará la frondosidad de sus ramas y huirá avergonzado y en señal de victoria el mismo ruido de las hojas parecerá una sinfonía triunfal.

Su espíritu de piedad y su fervorosa devoción a la Eucaristía eran tan grandes que arrebatava el alma oírle discurrir sobre esas materias; rebosaba su corazón de serafín lleno de amor. (*) Digan, sino, de esta su vida íntima todos los que tuvieron la dicha de ser dirigidos más directamente por aquella alma privilegiada, todo misticismo, que parecía replegarse sobre sí misma en el recogimiento interior para no derramarse y perder la suave fragancia de su espíritu.

La vida interna de piedad era el centro de toda su vida; todo dimanaba de ahí: la sencillez y modestia características en él, el exacto cumplimiento de las prácticas piadosas, su actividad reposada que aplicaba lo mismo a las grandes como a las pequeñas, necesidades de la Congregación; su trato delicado que ejercía una verdadera atracción para cuantos se le acercaban y que era una constante lección de buen ejemplo: aplicación práctica de las palabras de S. Pablo: *Pietas ad omnia utilis est*. Esta es el tronco sustentador.

No temamos el momento de la tempestad: mirando intereses más bien propios que de Dios, querrán arrancarle del lado de D. Bosco, pero Álbera no se dejará ilusionar por vanas promesas humanas y fascinado por la hermosura del vasto panorama que el Padre pone ante sus hijos: *Da mihi animas cætera tolle*, hace todas las inmolaciones de gloria humana y con más fervor y entusiasmo que nunca crece junto a D. Bosco.

(*) Circular sobre «El espíritu de piedad» de 1911

Esta es la sinfonía que entona el huracán que quiere arrancar el árbol. *Et fit arbor*. Aparezcan ya las ramas frondosas y vengan los pájaros del cielo: *ita ut volucres coeli veniant*.

Las ramas

Aspiremos ahora la fragancia de las flores y recreemos los ojos con las ramas verdes y pobladas a cuya sombra descansará el viandante: enumeremos, ya que otra cosa no es posible, sus obras en beneficio de la humanidad necesitada, de la juventud pobre y abandonada.

Clérigo aún y ya despliega su actividad en los oratorios festivos de Turín; ordenado de Sacerdote, doctorado en aquella real Universidad, D. Bosco le envía a fundar y a dirigir la casa de Marassi, que traslada, luego, a uno de los barrios más obreros de Génova, Sampierdarena. En 1881 le pone al frente del Colegio de Marsella, nombrándole Provincial de las Casas Salesianas del Mediodía de Francia hasta el año 1892 que fué elegido Director Espiritual de toda la Congregación, cargo que desempeñó hasta la muerte de D. Rúa. En el Capítulo General celebrado el 16 de agosto de 1910 fué elegido Rector Mayor de los Salesianos y 2.º Sucesor de D. Bosco: (1) noventa y cinco años antes, aquel

(1) Al final de aquella Asamblea el P. Rinaldi, que desde la muerte de D. Rúa venía desempeñando el cargo de General, narra conmovido el siguiente episodio: Era el noviembre de 1877. D. Bosco estaba en el colegio salesiano de Borgo S. Martín con el obispo Mr. Ferré, otros varios señores, en tre los cuales el joven Felipe Rinaldi. Le habló de D. Albera, de las dificultades que había tenido que vencer para quedarse con D. Bosco. Pregunta el obispo si las había superado. No sólo las ha vencido, dice D. Bosco, sino que afrontará y vencirá otras nuevas porque será mi segundo..... (no terminó la frase) Años más tarde Rinaldi se hizo Salesiano y meditando sobre la frase de D. Bosco, pensó de que ese segundo no podía significar sino segundo sucesor; tres meses antes que muriera D. Rúa, D. Rinaldi escribió este pensamiento y lo puso en un sobre cerrado por si acaso moría él mismo. Lo tenía como un anuncio de D. Bosco y estaba seguro de su cumplimiento. (Boletín Salesiano de septiembre de 1910).

mismo día, nacía en Becchi el Fundador de los Salesianos, el que en sueños varias veces repetidos, vió mil pastores rigiendo su rebaño. El primero acababa de pasar a la eternidad después de haber aumentado la historia con páginas de gloria; para el segundo se abría una página nueva.

Superior

Los que han tenido la fortuna de tratarle, elogian su perspicacia para hacerse cargo rápidamente de los asuntos más difíciles, su alteza de miras y su prontitud de juicio, su generosidad sin límites para todas las obras buenas; para sus hijos y hermanos, la felicísima memoria con que tenía presente todas las cosas, siguiendo con maternal solicitud y complacencia, las vicisitudes dolorosas para derramar un consuelo, las felices iniciativas para alentarlas y los pequeños éxitos para alegrarse in Domino. *Cor nostrum dilatatum est* (*) Palabras del Apóstol, programa que el P. Albera encarnó con una constante y total inmolación. Innumerables las audiencias, las cartas, las relaciones: ordenado y regular en las contestaciones. Innumerables, largos y fatigosos los viajes: no digo Italia, no digo Francia..... Bélgica e Inglaterra, Austria y Polonia, España y Portugal..... aún está fresca y viva la connocción, el afecto y entusiasmo con que fué acogido en la hidalga tierra española. Pasó de Constantinopla a Beirut, de Damasco a Nazareth..... Recorrió las Américas de Norte a Sur, atravesando las Pampas y llevando a sus hijos en los más apartados y solitarios rincones de la floresta, una palabra de aliento, de consuelo..... Las disposiciones que tomaba y las obras llevadas a feliz término prueban

(*) II Cor. VI, 11

como en estos viajes se daba cuenta de las necesidades locales.

A esto añade otra forma de actividad, para conocer mejor las obras sociales y estrechar relaciones: los Congresos.

Nombrado Superior General, después de visitar al Padre Santo, corre presuroso al Congreso Catequístico que celebraba Milán para conmemorar el tercer Centenario de la Canonización de S. Carlos Borromeo; preside el V Congreso de oratorios festivos, celebrado en Turín para festejar el jubileo episcopal del Emmo. Cardenal Richelmy; convoca y preside el primer Congreso Internacional (2) de Ex-Alumnos Salesianos, revelación magnífica de la vitalidad de la Congregación Salesiana y testimonio solemne del sistema educativo del Vble. Bosco. Entonces los Ex-Alumnos lanzaron la idea de levantar a su Maestro un Monumento que atestiguara su gratitud imperecedera y su amor constante. El II.º de Cooperadores Salesianos (3) en Buenos Aires, que celebraba las bodas de plata del establecimiento de los Salesianos en tierras Americanas. Todo el episcopado argentino corrió presuroso a demostrar, si es que hubiese sido preciso, su incondicional adhesión al P. Álbera.

(2) De este Congreso decía un periódico liberal de Turín (la Stampa) que era un acontecimiento único en la Historia de la Pedagogía. Hasta la fecha se han visto Congresos de maestros para mejorar sus métodos de educación y favorecer a los discípulos, éste ha sido en sentido inverso: son los discípulos que se reúnen para manifestar su gratitud a los maestros y completar por sí mismos su educación con los métodos en que fueron educados; y estos ex-alumnos vienen de veinte naciones distintas, hablando, en diferentes lenguas, de la misma cosa.

(3) En abril de 1895 se reunían por primera vez en Bolonia, una pléyade de hombres ilustres para estudiar metódicamente las cuestiones vitales del progreso de las obras salesianas, cinco Cardenales (entre ellos José Sarto, luego Pío X) innumerables Obispos, autoridades civiles y gran concurso de pueblo.

Interrumpidos durante la gran guerra los Congresos internacionales, terminada ésta presidió el II.º de Ex-alumnos y el VIII de Cooperadores Salesianos, reunidos todos para la inauguración del Monumento al Venerable Bosco, cuya delegación pontificia ostentaba el Emmo. Cardenal Primado de España y que en aquellos días memorables para los Salesianos fué testigo de la conmoción y santa alegría de aquel anciano venerable, al ver glorificado a su Vble. Maestro, por un esplendoroso consorcio de autoridades eclesiásticas, civiles y militares, Príncipes reales, y concurso inmenso de gentes reunidas de todas partes para entonar a D. Bosco el himno de la gratitud, del cariño, de la admiración.

Nuevas ramas

De San Francisco se lee que fué «*instituti amplificandi studiosissimus*» por medio de la oración, la mortificación y el trabajo. Este elogio hemos de repetir del Padre Álbera que de un modo admirable cuidó del crecimiento de su familia. Unas pocas cifras harto elocuentes lo atestiguarán. A la muerte de D. Rúa, y más exactamente, el 1.º de enero de 1910, tenían los Salesianos 341 casas, esparcidas por todo el mundo; los Salesianos eran 4500. Hoy, y no olvidando las devas-

El II Congreso se celebró en Buenos Aires cinco años más tarde.

El III en Turín. Para solemnizar las fiestas de la Coronación de la Virgen Santísima Auxiliadora. Más de cincuenta Prelados, entre Cardenales, Arzobispos y Obispos acudieron a la fiesta y tomaron parte activa, presididos por el obispo Mr. Spandre, alumno de D. Bosco en las tareas del Congreso.

El IV en Lima y el V en Milán. En ésta cuando celebró su gran Exposición Universal: en ninguna ocasión mejor que ésta fué proclamada la utilidad de las Escuelas Profesionales Salesianas.

El VI en Santiago de Chile (21, 22 y 23 de noviembre de 1909). Se reunió para celebrar las bodas de oro de D. Rúa. Estuvieron representadas las Repúblicas hermanas y lo más selecto de Chile.

El VII se realizó en el Brasil (28, 29 y 30 de octubre de 1915) bajo la presidencia del Metropolitano y con la asistencia de todo el episcopado brasileño.

taciones materiales y morales de la gran guerra, son las Casas Salesianas 526 y 5800 los Salesianos.

Como Padre amante de sus hijos, ha visto con gozo inefable las muestras de bondad paternal con que el Santo Padre ha distinguido a algunos de ellos, elevando Benedicto XV, en el primer Consistorio, a Mr. Cagliero a la Púrpura Cardenalicia, a Mr. Juan Marengo, Arzobispo titular de Edesa, a Internuncio de la Santa Sede en las Repúblicas de Centro América; a Mr. Felix Guerra, al Arzobispado de Santiago de Cuba; a Monseñor Francisco de Aquino, Presidente civil del Estado del Matto-Grosso, a la sede arzobispal de Cuyabá en el Brasil; a Mr. Luis Olivares a las diócesis vecinas de Roma, Sutri y Nepri; a Mr. Elvecio Gómez, al obispado de S. Luis de Maranhao (Brasil); a Mr. Antonio Malán, apóstol infatigable de los Bororos, a la Prelacia del Registro de Araguaya; a Mr. Abrahán Aguilera, al Vicariato de Magallanes; a Mr. Domingo Comín, al de Méndez y Gualaquiza; a Mr. Luis Versiglia al de Shiu-Chow (China); y al P. Lorenzo Giordano a la Prefectura de Río Negro.

Hijos esclarecidos, son las piedras más resplandecientes de la corona del Padre.

* * *

No sólo el aumento y gloria de la familia salesiana débese al P. Álbera, sino también la intensificación del carácter y espíritu de que informó todas las obras. Hablo de sus felices iniciativas, de las altas empresas de Cristo; hablo de las audacias que sólo tienen los Santos; hablo de nuevos caminos abiertos a la Religión de Cristo y a la civilización verdadera. ¡Cómo se agiganta aquella figura humilde y cómo crece la admiración por aquel modesto sacerdote que confió en Dios y oró; y só-

lo, sin nada de lo que significa poder humano, se lanzó a conquistar el mundo y realizó lo que habrían sentenciado y condenado como imposible y absurdo, los cálculos humanos y la prudencia de la tierra.

Venciendo todas las dificultades materiales originadas por la gran guerra, no deja de enviar anualmente su expedición de Misioneros: la primera que despidió como superior general, de ciento diez misioneros, fué la más numerosa que hasta entonces había mandado la Congregación Salesiana.

Hablen de su intenso amor a las misiones el sinnúmero de fundaciones que realizara durante los diez años de Rectorado.

Las de Puerto Madrugá, Cabo de Santa Inés, Puerto S. Julián, Rivadavia, las residencias de Guatraché en la Pampa y S. Carlos de Bariloche en el territorio del Neuquen: todas ellas en la Patagonia. Las de Indanza y Santiago de Méndez para los Jíbaros del Ecuádor.

A instancias del Emmo. Cardenal Mercier, delegado por el Gobierno belga, funda las Misiones de Katanga y Bunkeia, en el Congo belga.

Admite la Prefectura Apostólica del Río Negro en el Brasil, difícilísimo campo que había gastado la fibra robusta de otros celosísimos misioneros.

En la China se funda la residencia de Ngan-Hang, en la isla de Lapa, comunica extraordinario desarrollo a la misión de Henug-Shan y por último la de Kuang-Tung.

En Tanjore (India) admite una Parroquia que extiende su jurisdicción a más de treinta poblaciones.

Establécense en el valle de Chanchamayo, en el Perú Oriental.

A ruegos de la Congregación de Propoganda acepta las del Gran Chaco-Paraguay y la de Angola.

Cuánto disfrutaría su corazón, ocho días antes de

morir, en la hermosa ceremonia de despedida de los misioneros salesianos españoles que marchaban a la importantísima misión Prefectura Apostólica de Assam, dilatadísimo campo de trabajo confiado por la santa Sede al P. Álbera, encargo en que había puesto todo el cariño de su corazón, para complacer al Sumo Pontífice, que tan a pechos ha tomado las obras misionales y que en recompensa de sus improbas tareas apostólicas premiara a Mr. Cagliero, y en él a la Congregación, elevándole a la Púrpura cardenalicia.

Amantes de la civilización, entonad un himno al sacerdote augusto que así alumbrar ignotas y salvajes regiones, con la fe evangélica y la cultura civil. *El fit arbor et volucres caeli.....*

* * *

No le basta al P. Álbera haber extendido la Congregación por toda la tierra: desarrolla y consolida nuevas modalidades de caridad.

El abandono de los campos y la aglomeración en las grandes ciudades amenazan gravemente la fe, las costumbres, la verdadera y primitiva riqueza: de aquí el apostolado para la vuelta al campo, predicado por los que anhelan el verdadero bien de los pueblos y que el P. Álbera encomia y propaga y favorece con la fundación de colonias agrícolas como las de Roma, Montechiarúgulo Parma, Grodno en Polonia, Wurzburg en Baviera, y Limerich en Irlanda.

* * *

En el orden político y económico es el obrero, en la sociedad moderna una gran fuerza cuya acertada dirección importa mucho asegurar. Necesidad que se impone particularmente al celo de los católicos, no tanto

por las conveniencias temporales, como por los altos preceptos de la caridad evangélica.

Como católicos debemos preocuparnos de hacer salir al pueblo, a la parte del pueblo que soporta la mayor carga dentro de la organización del mundo económico moderno, de su situación de miseria que según enseña Sto. Tomás, no es propicia para la práctica de la virtud. Por eso es necesario que vea el pueblo que la mano que trata de conducirlo a Cristo, es la misma mano que cuida de que se acreciente el pan de su mesa.

Así lo comprendió D. Bosco y la orientación entera de su obra está dirigida a dar al pueblo la mayor suma de bienestar, una situación más holgada y decorosa dentro de su pobreza. Y por eso fundó las Escuelas Profesionales, para que los hijos del pueblo llegaran a adquirir en estas escuelas-talleres todos los elementos de una cultura profesional que hiciera de ellos cumplidos artesanos. Una clase obrera cristiana, laboriosa, feliz en lo posible dentro de su modesta condición: ¡he ahí el ideal del Vble. Juan Bosco y del P. Álbera.

Rodeóse nuestro General de los más competentes técnicos de la Congregación para perfeccionar los Programas ya existentes, publicar otros nuevos, ampliar los viejos, redactar obras de texto para las respectivas profesiones. Del celo del P. Álbera por las Escuelas Profesionales nos lo dicen las de Cracovia, Granada de Nicaragua, las de Grodno, Alendrow, Varsovia, Valencia y Madrid en España, creadas durante su Generalato.

Humilde hijo de D. Bosco, como el árbol se extiende en ramas nuevas, así te has multiplicado tu en nuevas obras sociales.

¡Qué variedad tan estupenda! Y todavía tendría-

mos que hablar de una obra predilecta entre todas; la que se considera como la célula-madre de la Congregación Salesiana; el oratorio Festivo: veinte se fundaron en los últimos años.

En medio de esta variedad asombrosa, una cosa hay de permanente: ¡el espíritu que les da vida!

Crece el árbol y cada año brotan nuevas yemas, que se desarrollarán en ramas y hojas frondosas, de las que a su vez, despuntarán otras yemas, otras ramas: crecerá el árbol y se multiplicarán las yemas, las hojas, las flores y los frutos, pero todo se nutrirá de la misma savia. Cuando el árbol esté en la plenitud de su desarrollo, vendrán los pájaros del cielo en busca de alimento y de asilo: *Et fit arbor ita ut volucres...*

* * *

Teniendo para los hermanos solicitud paternal, multiplicando los hijos con ternura de madre ¿podía olvidarse de su primer Padre D. Bosco, de su Madre la Virgen Auxiliadora? ¡Oh, no! les regala lo más tierno y delicado de su piedad.

Podemos asegurar que todo su afán fué penetrar y vivir el espíritu, el pensamiento y el alma de D. Bosco, eclipsar y hacer desaparecer la propia personalidad, para no dejar transparentar y resplandecer más que aquélla. En las cartas circulares a sus hijos, no encontramos recomendación más frecuente que ésta: imitar, copiar, continuar a D. Bosco. En el XXV.º aniversario de su muerte (1913) exhorta a los Cooperadores a celebrarlo aumentando la caridad para consolidar las obras del Vble.

No hay palabras que expresen el inmenso júbilo de su corazón en el día de la glorificación humana del Vble. en la inauguración del Monumento que los Ex-alumnos levantaron agradecidos a su Maestro.

Y el cielo le concede ver como avanza rápidamente la causa de Beatificación de D. Bosco, y difundirse la primera luz de la gloria de los Santos para el pequeño Domingo Savio, su alumno, para el P. Andrés Beltrami, su hijo dilecto, Augusto Czartoryski, para Sor María Mazarello, primera Superiora de las Hijas de María Auxiliadora; que nos hacen ver palpablemente el manantial de virtud y de santidad que fluía de los ejemplos y enseñanzas de D. Bosco.

¿Y la Madre? ¿Cómo olvidar a la que dió vida y desarrollo a la obra Salesiana?

En el 1910 obtiene de S. S. un Breve elevando a Basilica la Iglesia de María Auxiliadora, de Turín; en 1915 debían celebrarse con inusitado esplendor las fiestas centenarias de la institución de la fiesta de la que es Auxilio de los Cristianos «Jamás olvidaré, dice, los goces íntimos que experimenté en el Santuario de María Auxiliadora». Manda festejar de una manera grandiosa, en 1918, el cincuentenario de la inauguración de la Basílica de Valdocco.

Vió en pocos años levantarse gran número de iglesias y capillas en honor de Ella, aumentarse prodigiosamente sus cofrades, pudiendo exclamar, santamente complacido: «Esto es dulcísimo para cuantos aman las obras de Dios».

El corazón del P. Álbera

Conocía todas las miserias y por todos sufría y a todos quería dar una palabra consoladora, y para todos buscaba, en la medida posible, una ayuda material.

En medio de las horas sangrientas y amargas de la guerra, pocos supieron decir como él, la sublime palabra del amor; pocos supieron decirlo con tanta dulzura,

con tanta caridad, con tanto fervor. Teniendo hijos y Colegios en todo el mundo, él oraba por todos y sentía la necesidad de conciliar los espíritus agitados. ¿Arrojaban los turcos a los emigrados italianos del territorio otomano? El P. Álbera, enseguida, con su celo acogía a los hijos de los emigrados. El entonces Presidente del Consejo de Ministros, Giolitti decía: «Ya sabía yo que Don Bosco habría hecho esto». Si, «D. Bosco» porque en D. Álbera revivía D. Bosco con ánimo siempre dispuesto a socorrer al prójimo necesitado. ¿Recrudecía la gran guerra? El sucesor de D. Bosco y de D. Rúa fundaba institutos para los huérfanos del terrible azote.

A todos amaba y a todos acogía: había corazón para todos; y amaba con más generosidad a los que sabían estaban lejos de su Luz y de su Paz. Sabía bien que Jesús tenía predilección por los pecadores.

Muerte

El 29 de octubre el telégrafo nos comunicó la triste noticia: no la esperábamos. Ha sido cortado el árbol y parece que la tierra gime y llora y pregunta ¿dónde está la planta que le daba sombra bienhechora? El Papa, la familia real italiana, autoridades, pueblo... todos proclaman las virtudes, los méritos, la bondad del santo. Miles de personas desfilan ante aquel cadáver para besarlo y pedirle una última bendición y cuando sobre la carroza fúnebre pasará por las calles de Turín, cien mil personas se inclinarán y preguntarán si aquello es un cortejo fúnebre o la apoteosis de un santo y lo llevarán a reposar a Valsálice, al lado del Venerable Juan Bosco y de D. Miguel Rúa: *quomodo in vita sua dilexerunt se, ita et in morte non sunt separati*. Allí encontrará finalmente el sueño del justo, el que nunca supo re-

posar cuando se trataba de hacer bien. Y con D. Bosco y con D. Rúa, protegerá como ángel de paz, a su congregación, a sus niños, a sus bienhechores, continuando así, después de muerto, la que fué misión de toda su vida: el santo apostolado de la fraternidad y del amor.

Bendiciendo al Señor en su siervo fiel, inclinemos la frente, adoremos y oremos. Y el incienso en torno del túmulo y el agua bendita, expresen nuestras plegarias, nuestros votos y nuestras lágrimas; y la Auxiliadora siempre bondadosa las acoja y presente al Corazón de Jesús.

Requiescat in pace Amén.



Rdmo. Sr. D. Pablo Albera

Superior General de la Pía Sociedad Salesiana
pasó a mejor vida el 29 de octubre en Turín

Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora suplican a sus Cooperadores, a las Archicofradías de María Auxiliadora, a sus Apos-
tolados de la Oración, a sus Antiguos Alumnos y Alumnas, Bienhecho-
res y amigos, se sirvan asistir al Funeral Solemne de trigésima que por
el eterno descanso de su bendita alma se celebrará en la Basilica Menor de María Auxiliadora
✦ ✦ (Escuelas Salesianas) de Sarriá el primero de diciembre a las diez y media. ✦ ✦
Presidirá el Excelentísimo Señor Obispo de Barcelona. Pronunciará la oración fúnebre el Reve-
✦ ✦ rendo Padre Julián Massana, Director de las Escuelas Salesianas de Madrid. ✦ ✦
El Emmo. Señor Cardenal Primado, El Exmo. Señor Nuncio y numerosos Señores Prelados han concedido indulgencias

Cum sanctis in aeternum vivas